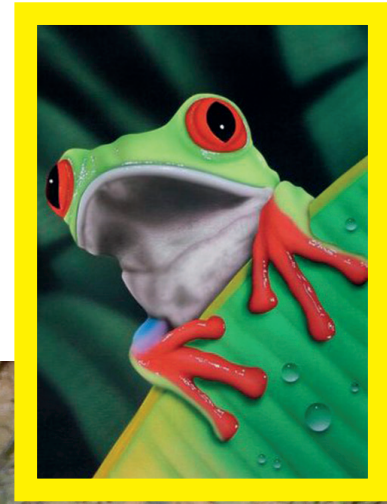


CoNatural

Febrero de 2014 - No. 1



El llamado del **Amacayacu**

Viaje
solidariamente

SerConatural,

www.serconatural.com

Empresas patrocinadoras:

Chaska Tours

Ecodestinos,

Los Ángeles Termal

Turismo Hoy

Comité editorial: Diana Benincore,

Sandra Otálora, Diego Samper,

Hélida León, René Suter,

Natalia Naranjo, Enrique Patiño,

Roberto Gómez.

Director: Enrique Patiño

Edición: Liliana Arias

Director de arte: Octavio Perdomo

Área comercial: Turismo Hoy

Contacto: eco_destinos@yahoo.com

Información: info@serconatural.com.

Tels.: 315 607 4044 y 311 271 4802

Suscripción y ventas: Tel.: (57) 1 46 72622.

Carrera 70H No. 127A -72

Bogotá Colombia

Ser humano, Ser natural



El turismo ya no es lo que era antes. Y el turista tampoco. Porque el mismo ser que destinaba sus horas de ocio a los planes masivos ahora está volcándose a elegir la diferencia. SerConatural le apuesta al turismo de naturaleza y social porque sabe que Colombia es uno de los países más diversos en recursos hídricos, culturales y de flora y fauna. Pero lo desconoce. Y debido a ello hay inequidad. Pero un turismo que haga énfasis en lo natural y lo comunitario rescata los saberes tradicionales para que el visitante aprenda de ellos y viva una experiencia de turismo respetuoso, y les permite de paso a los habitantes de las regiones turísticas implementar buenas prácticas, generar ingresos y conservar sus riquezas naturales sin degradarlas. Buscamos resaltar al SER humano, al SER que vibra, se emociona y disfruta en –y con– la Naturaleza, al SER humano que se desconecta del mundo del estrés y se conecta con el mundo sin estrés.

Eso somos. Eso pretendemos. Eso queremos exaltar en nuestra revista, en alianza con Turismo Hoy. Bienvenidos a esta primera edición. Acá inicia nuestro viaje y también el suyo por el turismo que hace la diferencia....

¡La sostenibilidad es nuestro compromiso y filosofía de vida!

Cómo SerConatural con el turismo

El destino sí es Colombia. La mayor diversidad de aves del mundo, su riqueza cultural, los saberes ancestrales y la hospitalidad de su gente, además de sus destinos naturales, le dieron la idea a un grupo de expertos del turismo de crear la asociación SerConatural, cuya misión es la de fomentar y fortalecer la implementación de buenas prácticas en turismo sostenible para el sector del turismo de Naturaleza en Colombia.

Pero no solo eso: su intención es desarrollar nuevos conocimientos e implementar de acciones creativas e innovadoras para solución los problemas ambientales, sociales y económicos a través de un modelo de turismo de naturaleza que les permita a las empresas prosperar conjuntamente con las comunidades locales.

En el nombre de la asociación misma está su política de sostenibilidad: “Ser” habla de reconocerse como seres humanos. “Co” hace referencia a Colombia pero también de la suma del trabajo Conjunto y el desarrollo de la Comunidad. “Natural” incluye el tema de la naturaleza como alimento, hogar y fuente de energía.

A la fecha, se han implementado acciones en Puerto Nariño, San Martín de Amacayacu y Leticia (Amazonas), San Agustín (Huila) y Minca (Magdalena). Entre otros, se han realizado talleres de turismo de naturaleza con comunidades locales, desarrollo de proyectos, y se ha trabajado en proyectos como la pintura de las viviendas de

la reserva Calanoa dentro del resguardo de Mocagua (Amazonas); la recuperación de saberes ancestrales, jornadas de salud y el apoyo a abuelos indígenas en Amacayacu; arquitectura natural en Rivera (Huila) con apoyo a operadores locales; o la protección del agua y los bosques en la reserva biológica La Caoba (Magdalena), con implementación de turismo solidario y sostenible.

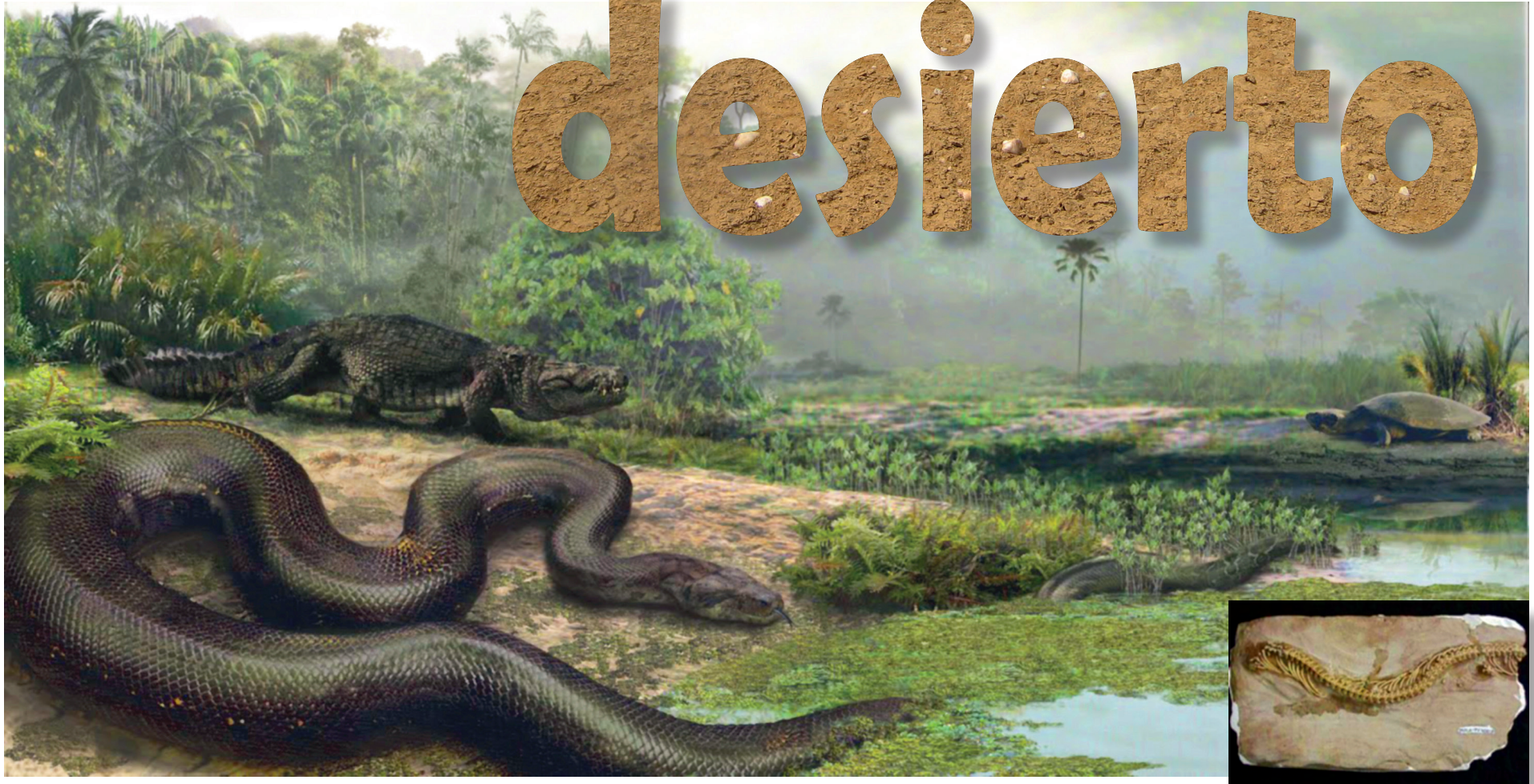
Lo invitamos a conocer todo lo que hace SerConatural en su página www.serconatural.com, o en los teléfonos 315 6074044 y 315 3669407, donde puede unirse y aprender más acerca de sus acciones positivas.





El museo del

desierto



En Albania, La Guajira, se construye este proyecto interactivo para beneficiar a la comunidad y exaltar la cultura wayuu.

Hay sueños que tardan en forjarse: el del proyecto del Museo Waya Guajira es, quizás, uno de los más largos y con una de las historias más sublimes. Comenzó hace 60 millones de años, cuando el cuerpo de una titanoboa, la serpiente más grande que ha existido en el planeta, un ser de 13 metros de largo y más de una tonelada de peso –con unas fauces diseñadas para tragarse de un bocado un cocodrilo entero– quedó atrapado entre el follaje tropical que cubría La Guajira en ese entonces.

Mientras se fosilizaba en medio de un terreno que terminaría convirtiéndose en carbón con el paso de los siglos, la titanoboa pasó a formar parte de una de las reservas paleontológicas más grandes del mundo, junto a otros reptiles como tortugas gigantes y cocodrilos.

Cuando fue desenterrada, nació la idea de construir un museo en el espacio destinado al Hotel Waya Guajira.

El Centro Interactivo Waya ya comenzó a ser construido con aportes que superan los 11 mil millones de pesos. En su espacio contendrá tres salas destinadas al Subsuelo, al Suelo y al Cielo guajiro, en las que se verá el pasado escondido bajo tierra, el presente del territorio y la cosmogonía wayuu junto con la observación de astros en un espacio de 2.200 metros cuadrados construidos, y de 5.000 metros cuadrados en total, incluyendo jardines, plazoletas y senderos. La primera etapa

estará lista a inicios de 2014 y se espera que ya en 2015 esté habilitado todo el proyecto.

La obra seguirá normas de construcción sostenible, contará con personal de la región de Albania y municipios cercanos, irá dirigido a educar a los jóvenes de la comunidad wayuu acerca de sus recursos y riquezas, se convertirá en el primer museo interactivo de la región, llevará a la organización de planes con operadores locales para su promoción y recorridos y respetará los cursos de agua dentro de su misma infraestructura, entre otros. El proyecto demuestra la excelente alternativa que puede ser desarrollar proyectos en espacios que requieren de inversión para retribuirlos en crecimiento, desarrollo, apoyo al medio ambiente y fortalecimiento de la riqueza étnica y cultural.

Amacayacu, entre el asombro y el olvido

En las vecindades del Parque amazónico las comunidades indígenas han trabajado durante años en recuperar sus sabores y compartirlos con los visitantes. Pero el cierre de la concesión amenaza con dejar en el olvido este trabajo ecoturístico. Un llamado a recuperarlo y una invitación a vivirlo.

Por Enrique Patiño





En la noche cae una lluvia intensa que muere pronto. Cuando pasa, el mundo parece recién inventado: no hay ruido aparente ni luz, pero si uno se queda inmóvil en la orilla de las 293.500 hectáreas del Parque Nacional Amacayacu escucha en el agua repentinos chapoteos. A espaldas, mirando hacia la espesura de la selva, comienzan a surgir los crujidos de las ramas, silbidos sin procedencia y el bullicioso despertar de los insectos.

La imaginación se dispara en una tierra conocida por la existencia de los gigantescos pirarucú y por el paso de los delfines rosados, por la presencia de las anacondas, las boas y las ranas. En esa oscuridad, en ese mundo de sonidos intensos, uno se siente foráneo y entiende que por mucho que quiera volver suyo el Amazonas, su esencia seguirá siendo esquiva.

Pero cuando sale el sol llegan los indígenas Ticuna, los Yaguas o los Cocamas y ofrecen su sabiduría de pocas palabras y un paquete de planes turísticos que rompen con lo tradicional. Para ellos esos sonidos y ese mundo es su hogar. Entonces uno entiende que tiene que reaprender de ellos lo que las ciudades nos han llevado a olvidar. Y se deja llevar a su mundo.

Comunidades y saber

Desde su creación, el Parque Nacional ha contado con la presencia permanente de comunidades indígenas en los límites y zonas de amortiguación del Amacayacu. Las comunidades Zaragoza, Vergel, Mocagua, Palmeras, Macedonia y San Martín de Amacayacu han sido las encargadas de cuidar, proteger y velar por la conservación de la biodiversidad del Parque. Pero no solo eso: su gran impacto actual ha sido el de transmitir sus conocimientos a los visitantes que llegan al Amazonas en busca de experiencias únicas.

Las comunidades no han actuado solas. Cuentan con un plan de trabajo en ecoturismo conocido como “el Gavilán Tatatao”, que fue concertado y desarrollado por casi cuatro años en conjunto con entidades públicas y privadas, y nació de un trabajo en conjunto que implicó la determinación de la capacidad de carga (plan de carga aceptable), delimitación del territorio, planificación de senderos, interpretación de flora y fauna, conformación de grupos de interés ecoturístico, capacitación de guías, señalización e interpretación ambiental, entre otros. En otras palabras, todo lo necesario para recibir turistas y minimizar el impacto ambiental y hacer vívida la experiencia de compartir con las comunidades.

Pero no todo es color verde selva. Desafortunadamente, después del cierre de la concesión, pareciera haber muerto el ecoturismo en el Amacayacu, por lo que tanto las comunidades como el gran trabajo que se adelantó, parece a punto de perderse y quedar en el olvido.

Uno de esos planes, por ejemplo, consiste en subir a canoas indígenas para cruzar un tramo de 600 metros hasta la orilla opuesta del Amazonas. El plan, conocido como kayak nativo, tiene una novedad: los indígenas ticuna, mujeres y hombres, llevan la dirección del kayak y acompañan a los turistas a cruzar el río en su medio de transporte tradicional, una canoa tallada a mano de un único árbol.

El turista aprende de la mano de los Ticuna cómo esquivar la corriente, achicar los embates de las olas y remontar el río para que lo arrastre. Otra opción consiste en comer patarasca –pescado cocinado en hojas de plátano–, saber de los poderes curativos del mururé, compartir el ritual del yagé, conocer de la voz de los indígenas las historias alrededor del pirarucú –el pez gigante del río–, probar la faraña, aprender palabras en su lengua y conocer sus chagras (sembrados) con granadilla o piña. Y aprender las historias de los delfines rosados, ya que las comunidades aseguran que tientan a los hombres y los arrastran al río. Pero no sólo esas sirenas cantan en el Amazonas: también las que emergen de la naturaleza sin maquillaje, la contundencia de la espesura, el volumen del río y la conciencia de la pequeñez propia. Así que en el Amacayacu no hay otra opción que rendirse ante lo auténtico.

Por ello es vital recuperar el legado y el trabajo construido. Para que no quede en el olvido.

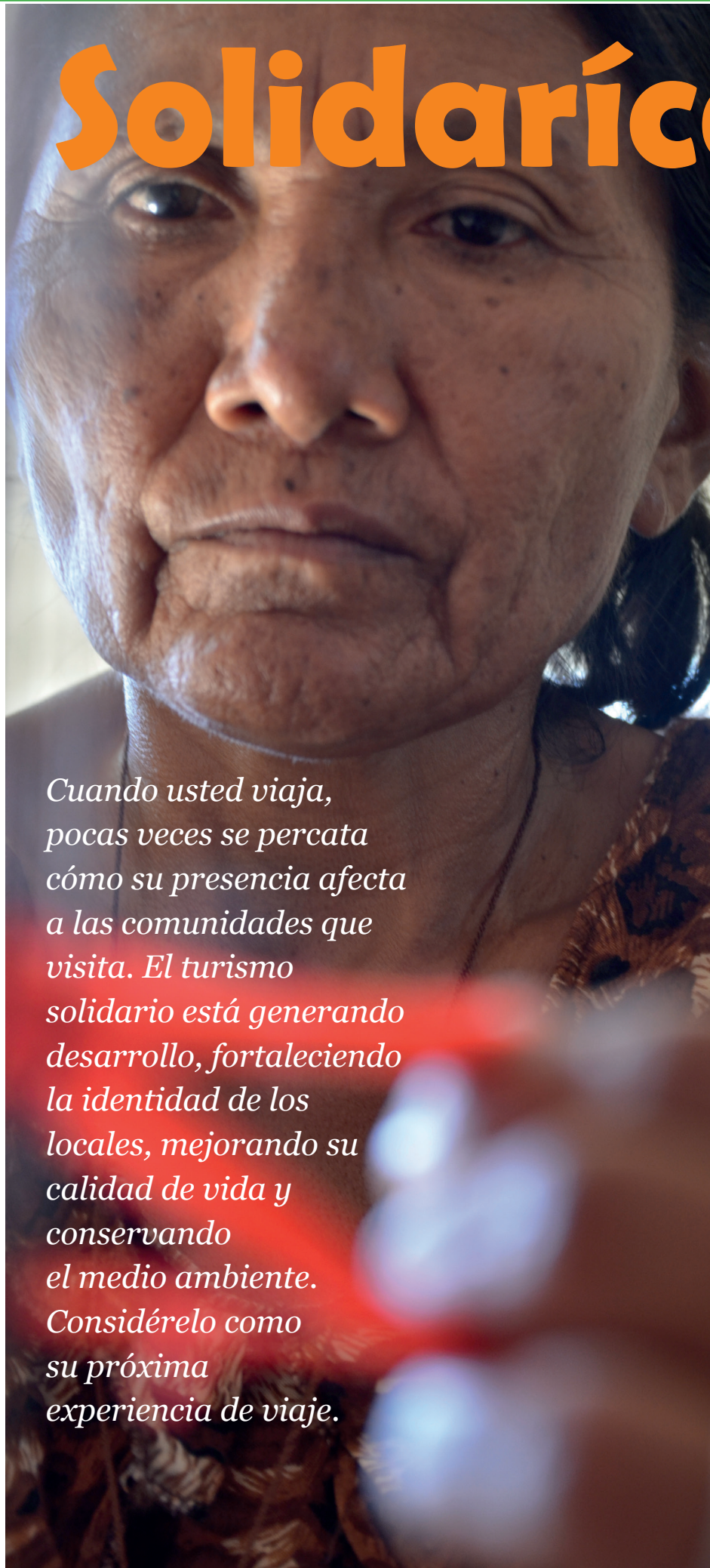


Un serio llamado

SerCoNatural hace un llamado a las entidades responsables del turismo de naturaleza en Colombia para que se retome el trabajo adelantado con las comunidades vecinas al Parque Nacional Amacayacu y se continúe con el gran esfuerzo que han sembrado, luego del cierre de la concesión que manejaba el área destinada al ecoturismo por problemas geológicos y de condiciones climáticas. También invita a apoyarse en la asistencia técnica para desarrollar productos turísticos acordes con la cultura y vocación de cada comunidad.

No sobra recordar el trabajo ya adelantado por las comunidades: en Macedonia se trabajan las artesanías en tallas de madera como yanchama, palo sangre y chambira; en Vergel se desarrolló un Sendero encantado y se elaboran artesanías en semillas; en Mocagua existe un taller de cerámica y se ofrecen senderos y pintura tradicional indígena; Zaragoza tiene senderismo por la selva; en Palmeras hay opciones de gastronomía como la faraña y el uso de palmas; en San Martín se puede acercar el turista a la lengua Ticuna, además de hacer pernoctación en Selva, aprender en talleres de cerámica, recorrer un sendero etnobotánico y aprender remedios vegetales. Además, en las comunidades hay opciones de alojamiento como la Casa Gregorio, en San Martín de Amacayacu, o en casas indígenas que permiten un total intercambio con su cultura. Todos ellos ofrecen planes desde uno hasta cinco días en una o varias comunidades, en una de las más auténticas experiencias para vivir la selva y disfrutar de la magia del Amacayacu.

Solidarícese con las



Cuando usted viaja, pocas veces se percata cómo su presencia afecta a las comunidades que visita. El turismo solidario está generando desarrollo, fortaleciendo la identidad de los locales, mejorando su calidad de vida y conservando el medio ambiente. Considérelo como su próxima experiencia de viaje.

En Minca, a media hora de Santa Marta, descienden las aguas de la Sierra Nevada y los ríos fríos de la región son apetecidos por los turistas que buscan una alternativa distinta a las playas. En medio de cafetales, caminatas ecológicas y un clima medio, el que visita Minca puede ver desde las montañas el perfil de Santa Marta a sus pies y sentir el influjo de la montaña más alta de Colombia.

Y allí, donde escapan los turistas que buscan lo distinto, sucede también una pequeña revolución que se está dando en varias otras partes del mundo: en conjunto con empresarios, miembros de la asociación SerConatural, organizaciones internacionales y universidades, se establece un proyecto de turismo solidario que busca ser replicado en otros destinos de naturaleza en el país.

Lo que se está gestando en Minca es un programa llevado a cabo por la iniciativa de la comunidad y empresarios de turismo; apoyado por Fundación Misión Gaia y SerCoNatural. Su trasfondo: conservar la biodiversidad y propagar la igualdad. Para lograrlo, ha decidido involucrar a comunidades vulnerables, víctimas de la violencia, campesinos e indígenas en lugares de importancia biológica o cultural. Con la cooperación de voluntarios, monta (diseña y desarrolla) programas que les ayuden a reducir la pobreza (generar programas productivos para el mejoramiento de la calidad de vida) y a crear sentido de pertenencia con planes turísticos locales.

Lo hacen, por supuesto, ofreciéndoles a los locales las herramientas para que los turistas que los visiten puedan vivir experiencias enriquecedoras con sentido social y ambiental a través de intercambios estudiantiles, campamentos profesionales, turismo educativo y ecoturismo. E incluso, mediante jornadas de trabajo voluntario para servir a una comunidad.

En otras palabras, enseñar a los turistas a dar a los locales, y a los locales a ofrecerles algo auténtico a los visitantes. Y que las actividades de ocio que se generen en ese contexto tengan un carácter social y altruista que transformen la realidad de los habitantes del lugar.

Un ejemplo de grandes logros en el turismo solidario se ha dado en Brasil, donde la operadora Andarilho da Luz ofrecía desde 1988 la opción de cubrir rutas en su país, hasta que en 1999 conoció la comunidad de Capivari, en Minas Gerais, donde vivían 600 habitan-



comunidades



tes en una región clasificada como reserva de la Biósfera. Lo irónico es que justo allí se habían extraído diamantes sin respeto con el medio ambiente y había una alta falta de oportunidades laborales. Lo que la operadora logró fue que los locales adecuaron sus casas para recibir visitantes. Ellos contribuyeron a divulgar el plan en la red y propiciaron la interacción entre los turistas y las familias para que conocieran su cocina y se involucraran con la cultura local. A cambio, los visitantes ofrecieron sus habilidades y conocimientos para mejorar la calidad de vida de la comunidad. El resultado fueron fuertes vínculos entre la comunidad y los turistas, además de un aumento en las oportunidades de empleo.

La agencia española Turismo Responsable va más allá: ofrece viajes de novios únicos que ofrecen transporte en buses, visita a pueblos pequeños de México dejando de lado las grandes cadenas hoteleras y apoyando procesos locales; u ofreciendo una experiencia cercana con los maoríes en Nueva Zelanda; recorriendo el sur argentino con los locales o conociendo una Vietnam distinta de la mano de las productoras de tejidos típicos, durmiendo en casas de sus habitantes y compartiendo con comunidades étnicas.

Lo importante es que en Minca y en otros lugares de Colombia ya está sucediendo esa transformación. Y que, siendo solidario, usted puede aportar a que la comunidad y el turismo cambien.



Lo que hace un turista solidario

Cuando usted viaja ¿consume e impone o comparte y aprende? En el Decálogo del Turismo Solidario, propuesto por el especialista español en turismo Jaime Barrientos, están enumeradas algunas condiciones necesarias para ser un turista consciente. Elegimos algunas para que mire cuáles cumple y aprenda cuáles podría implementar a partir de ahora.

1. Tenga una mentalidad abierta y respete siempre la cultura y la tradición del lugar que visita. No imponga sus puntos de vista ni desprecie.
2. Respete la ley natural. No comprar miseria ni prostitución ni comprometa a nadie para conseguir drogas ayuda alejar esa miseria.
3. Lleve una maleta de ida con las cosas que no use en casa para compartirlas con los locales, en especial artículos de primera necesidad. Y otra de regreso con los regalos y recuerdos.
4. Dignidad ante todo. No convierta a nadie en un mendigo: si quiere ayudar a los niños, invierta en comida. Si reciben monedas le perderán el respeto a quienes trabajan dignamente.
6. Sea flexible y ajústese al lugar. Si sus costumbres son distintas, trate de acoplarse.

Más información: info@serconatural.com

www.misiongaia.com

Turismoresponsable.es

Si tienes una buena práctica en turismo que podamos publicar, envía tu correo a info@serconatural.com

Festival de aves en **Minca**



En la Sierra Nevada existe una reserva de aves que vale la pena conocer. Especies endémicas, en peligro de extinción y migratorias conviven a 14 kilómetros de Santa Marta.

Los loros endémicos amenazados se han convertido en el símbolo de las campañas de Proaves para divulgar la importancia de la conservación de la biodiversidad colombiana. En la Sierra Nevada, el Periquito de Santa Marta también se encuentra en peligro debido a la desaparición y transformación de su hábitat. Es urgente promover la conservación a nivel local, ya que no solo el periquito se ve afectado, sino todas las especies locales, endémicas y migratorias, además de la flora y fauna de este conjunto de ecosistemas.

De allí la importancia del Festival del Periquito de Santa Marta, en Minca, un evento que invita a la comunidad a ser partícipe de las prácticas de conservación mediante actividades lúdicas y populares, todas con un eje educativo, enfocado a dar a conocer los peligros que afrontamos mientras se trabaja en conjunto en las soluciones.

En Colombia el avistamiento de aves de forma profesional se lleva a cabo en distintos puntos del país como el Eje Cafetero, Cundinamarca, Valle y Magdalena principalmente; en la poblaciones de Minca, Bella Vista y La Tagua sus pobladores en conjunto con la reserva El Dorado, de la Fundación Proaves, adelantan una labor más que encomiable. Allí, los voluntarios que quieren aportar y aprender se involucran en temas como el apoyo a mejorar la reserva o la preservación de las aves en el sector cafetero de la región, o en otros temas como educación ambiental y monitoreo de especies.

En la zona es posible ver más de 40 especies de colibríes, tres especies amenazadas: el Periquito de Santa Marta, el Atrapamoscas de Santa Marta y el Ala de sable de Santa Marta, además de 18 especies endémicas y otras 40 especies de aves migratorias como la Reinita cerúlea y la Reinita alidorada.

Contactar con el comite de turismo sostenible.

www.proaves.org - reservas.ecodestisno.travel

Apoyamos el turismo
de naturaleza y solidario.

Somos



www.chaskatours.org

Teléfono 311 2714802



ECODESTINOS

reservas@ecodestino.travel

Teléfono (0571) 467 2622

Cel.: 315 529 2142

ecodestinosreservas@gmail.com

Carrera 70H No. 127ª -72

Bogotá Colombia.



www.losangelestermal.com

Teléfono 310 329 7530.

Vereda Agua caliente,
Rivera (Huila).

